

VI CONGRESO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN ARTÍSTICA Y VISUAL

El error generador de lógica

Patricia Durillo Granados

Universidad de Málaga

Introducción

El objetivo de esta comunicación es presentar una reflexión acerca de planteamientos, problemáticas y cuestionamientos del sistema educativo actual en educación infantil; considerando que esa es la base que se aplicará a primaria, secundaria y universidad. Esta reflexión partirá de un caso concreto: la experiencia educativa Espacio Puente Málaga, espacio de aprendizaje a través de las artes, consistió en 57 días en un espacio con niños entre 3 y 6 años.

Partimos de la realidad vivencial y en retro se realiza un análisis reflexivo, argumentativo de lo puesto en funcionamiento. Para realizar este análisis partimos de la experiencia en el aula. La realidad se anuda a la vivencia, muchos discentes que vivencian frustración, inmovilización, bloqueo, enfado, etc. Un día a día atado a sensaciones en las que el sujeto se siente aislado de un contexto al que está obligado a habitar, sin poder de decisión.

La propuesta de esta comunicación es establecer relaciones entre la realidad observada y los automatismos que se articulan a ésta. Por supuesto analizando el modo de desarticular los mecanismos repetitivos cuando planteamos la lógica de las posibles soluciones. Al formular preguntas que dejamos sin respuesta, observamos el error, rompemos los interrogantes, los desarticulamos de las respuestas automatizadas en la linealidad.

Recorrido conceptual

Nuestro análisis parte de la perspectiva rizomática, del concepto de rizoma planteado por Deleuze y Guattari en *Capital y esquizofrenia*. Un modelo no jerárquico, horizontal, cuya estructura propone múltiples raíces, ramas y brotes. Generando acontecimientos en el día que los receptores transformarán en vivencias que se despliegan en un modelo conectivo paradójico, no excluyente, en contraste con una estructura jerárquica, que se desarrolla mediante oposiciones binarias. Incluir los dos elementos presentes en la paradoja, sin que ninguno quede fuera.

De igual manera el metarrelato, vocablo acuñado por el filósofo francés Jean Françoise Lyotard se derrumba, se difumina al tocar la experiencia física de la realidad en Espacio Puente. Así subyace en primer plano el pequeño relato, una posibilidad para integrar la diversidad y lo laberíntico inherente a la modernidad.

Por una parte como María Acaso cita en Reduvolution, “imprescindible pasar de lo descriptivo a lo narrativo” (2013 , p.15). Narración planteada como un tránsito de un único lenguaje a lenguajes múltiples en el que las experiencias vividas son el detonador para romper la experiencia contemplativa y el punto estático en el aprendizaje.

Si se plantea el más allá de lo descriptivo es imprescindible para situar lo ocurrido en Espacio Puente mencionar la teoría del simulacro de Baudrillard. Para este autor en la era postmoderna el territorio deja de existir; desaparece bajo el mapa llegando a suplantar la realidad y lo que nos queda son una sucesión de simulacros. Desde este contexto los receptores se apropian de un fragmento de territorio, objetos y no de una imagen, mapa. Para así, generar una nueva dimensión de la realidad en la que una nueva lógica responda al siguiente interrogante: ¿no es el fragmento de cada realidad un simulacro individual donde el error del relato es el que genera conciencia al observar la representación?

La siguiente cita de Chantal Maillard (1998, p11), nos acompañó durante 57 días y nos sirvió de referencia para establecer el punto de partida:

“ Cuando un mundo se derrumba porque sus valores ya no lo sostienen ni pueden tampoco trocarse por otros, importa preguntarse por el modo de racionalidad con el que fue diseñada su estructura, importa darnos cuenta que no son los valores lo que habrá de reemplazarse, sino el modo de ver y de utilizar la razón y de la necesidad de que haya valores, forma parte, también, muy probablemente, del mundo que ha caído”.

La caída lenta y eterna del sistema educativo nos da tiempo a observar los valores que lo han sustentado en esta sociedad, que genera información a una velocidad tal que esos valores quedan reducidos a una estela del correccaminos que nunca será capturado por el coyote.

Recorrido histórico

Este proyecto se planteó desde la certeza del efecto de la conexión con la tierra, generadora de conciencia a través de la experiencia. Observar el proceso y asumir el margen de error en todos los diseños humanos. El error como herramienta diseñado en abstracto y previo a la identidad particular. Esto es EDUCAR desde la mirada del potencial dentro de cada ser humano con su autoreferencia.

Comenzamos con la distinción que realiza Aristóteles en su obra *Acerca del Alma* entre los seres vivos y los inertes. Según el filósofo griego los seres vivos poseen cuatro características que los diferencia del resto: automovimiento, reproducción, nutrición de elementos externos a él o ella, desarrollo y muerte. Aunque tanto los seres vivos como los inertes están compuestos de la misma materia, los primeros poseen alma.

Solo lo que tiene vida es importante en nuestro mundo; el resto lo excluimos del diseño.

Dejamos fuera el mar, la tierra, el cielo. No reconocemos nuestro vínculo como parte de la tierra y esto nos lleva a quedar aislados.

Anteriormente hemos mencionado a Aristóteles ahora lo hacemos otra vez para iniciar el discurso acerca del concepto de tiempo a lo largo de la historia. El autor griego nos habla de la discontinuidad del tiempo, así, podríamos tomar un segundo y dividirlo a la mitad, luego a la mitad otra vez, y repetir el proceso sin ningún límite.

En un segundo momento, en el siglo XVIII Leibniz y Newton presuponen la infinita divisibilidad del tiempo y el espacio.

En un tercer momento en el siglo XX Planck, físico, al definir el tiempo que tarda la luz en recorrer un espacio medible rompe la concepción euclidiana del tiempo donde la geometría y las leyes de la física dejan de funcionar. En la misma línea que algunos de los artistas de las vanguardias como Picasso, Leger, Moholy Nagy, etc. Einstein creía que debía existir una teoría unificada de campos que bajo el mismo lenguaje pudiese explicar el comportamiento de lo macro y lo micro. Sobre este presupuesto Haramein, físico cuántico del siglo XX y XXI, propone su nueva solución a las ecuaciones de Einstein y consigue explicar el comportamiento de lo grande y lo pequeño a través de la gravedad. Nos explica la geometría que tiene el vacío y de qué manera se genera la materia que percibimos y se mantiene en un *bucle de creación continuo*.

¿Qué ocurriría si incluimos la conciencia inerte de las cosas y otra concepción del tiempo en un espacio destinado a discentes? Para responder a esta pregunta mencionamos varias propuestas educativas innovadoras en España: Ojo de Agua, Andolina o Dávila; donde se incluye un espacio para que el niño descubra lo inerte. Y desde la conexión con lo que no tiene vida, llegar a la conectividad consigo mismo. Son propuestas educativas que sorprenden por el punto reflexivo y consciente de sus alumnos y sobre todo por la ausencia de fracaso escolar y humano; se limita a un mínimo de lugares y la legalidad es complicada y alejada. Si incluimos la conciencia inerte nos conectamos con la concepción aristotélica del espacio-

tiempo en lo cotidiano. Esa conciencia de lo que no tiene vida, como vehículo que conecta el espacio tiempo y que sostiene la vida.

Como bien registra Romero Pérez (2000, p.16) en relación a la construcción del tiempo en psicopedagogía:

El constructo tiempo, cuando ha sido estudiado desde la perspectiva psicopedagógica, ha sido objeto de una lectura uniforme y unilateral, marcadamente eficientista y economicista, que concluye en el análisis de una sola dimensión temporal y de una sola modalidad de tiempo en la educación.

El tiempo concebido en el espacio educativo depende del planteamiento del diseño estructural de su organización. Si bien es cierto que existen tantos tiempos como propuestas siempre está organizado en función y al servicio de los objetivos, resultados, competencias, productividad, etc y está estrechamente ligado a la tarea de medir el rendimiento académico y el funcionamiento de las organizaciones escolares. El tiempo cuantitativo y no cualitativo.

Formulaciones del tiempo

Este apartado tratará sobre la relación:docente-tiempo-espacio-alumnos.

Existen dos vías para formular la concepción de tiempo: un primer planteamiento el tiempo es lineal, medible, objetivo, acumulativo, el orden de lectura de pasado a futuro, de izquierda a derecha, rígido y estructurado, el profesor dirige la escena y crea el guión. En este modelo el sujeto está inmóvil y el tiempo es dinámico. Se nos inmoviliza la motricidad, los deseos, necesidades y creatividad y el cuerpo queda rígido. El origen de los espacios educativos lo hallamos en las escuelas monásticas, militares y posteriormente las escuelas para generar obreros. Todo con una finalidad precisa y concreta.

Haramein sin embargo, desarrolla una segunda vía para incluir otro tiempo escolar: el tiempo poliédrico, en espiral, flexible, sin principio ni fin, movimiento continuo, tiempo instante

donde la vivencia genera conciencia. Esa flexibilidad espacio-temporal queda fuera de control humano-educativo, está en constante cambio y solo se vive. Si lo planteamos en un espacio educativo es un instante entre dos puntos aristotélicos, vacío. En ese vacío el alumno, alumna se sitúa y descubre por sí mismo ese contenido que se puede plantear o que se encuentra de modo casual, esa conexión consigo mismo. En esta versión el tiempo está y, el sujeto está en movimiento, además está implícito el concepto de perder el tiempo y la existencia de un tiempo vacío creador de nada. En este caso es un tiempo maleable, flexible, manejable, vivible por el discente; donde el adulto es un observador, acompañante de universos particulares, inquietudes y mundos perceptivos únicos.

De igual manera al docente-observador se le propone como generador de aperturas temporales, observador de particularidades, que ofrece la posibilidad de crear redes temporales, como sucede en informática donde nada se cierra y todo está en continuo movimiento. Esa flexibilidad posibilita la atención a la diversidad, el respeto por la particularidades, en definitiva si en el diseño inicial está la inclusión de la multiplicidad en todo el proceso encontraremos ese espacio para la heterogeneidad en cuanto a ritmos, tiempos, materiales, intereses, necesidades, etc.

Formulación del espacio

Con respecto a la concepción del espacio físico la propuesta de Espacio Puente construye las bases sobre el planteamiento aristotélico del vínculo con la naturaleza, y la desmantelación del concepto de metarrelato y de la teoría de simulacro. Todo ello desde una perspectiva rizomática de ordenación y vinculación de los elementos.

¿hay algo más inhumano que un árbol que come cemento?

Cuestión planteada a partir del comentario de un niño después de asistir el primer día al

colegio. “En mi cole los árboles no comen tierra, comen cemento”. Hablamos de género y de alfabetizar visualmente ¿qué pasa con la cultura visual cotidiana?

La Tierra es la primera creadora de arte, el mundo es una creación. ¿Por qué delimitar el espacio si la conexión con la tierra nos conecta a lo creativo? Ver las posibilidades artísticas ligada a los elementos que nos propone la tierra. Todo un contexto como elemento creativo y usar las aulas como membranas permeables, al entorno.

Desarrollo del proyecto

Después de todo lo planteado tanto en referentes, como en recorrido histórico terminamos explicando el proyecto Espacio Puente, primero las diferentes zonas, estética, distribución y materiales. Para así finalmente analizar a partir de los conceptos presentados las actividades que allí se desarrollaban.

Una gran pendiente de subida para acceder desde donde era visible la casa, un rectángulo, con zona exterior para exposiciones. Al llegar a la parte superior se abría el espacio rodeado de ruedas de colores, tierra, árboles, plantas, caracoles, hormigas y un erizo. A la izquierda el árbol de la música, al centro zona de construcciones, arenero, zona de agua, al fondo zona de columpios, un huerto en espiral y un estanque.

En el interior a la entrada el taller de cocina, con ventanales amplios el taller de números, letras y rincón de lectura, una zona central de taller de arte húmedo y seco con acceso al exterior. Lo que resta es el taller de luz y el de motricidad. Se usa la palabra “taller” en su acepción de lugar destinado a trabajo manual y a reparar; en continuo movimiento.

La concepción del tiempo la marcaban los niños. Un tiempo lento y elástico, donde hay lugar para preguntas, conversaciones, desayunos, dibujar, leer, coger tomates, dar de comer a los patos, sumar, mirar el cielo, jugar con la luz, proyectar sombras, construir una batería, apilar cajas y seriar, etc.

A continuación propongo varias de las actividades que son el desencadenante de esta comunicación. Resumimos brevemente los conceptos clave en la concepción rizomática de esta propuesta, donde la teoría del simulacro, el pequeño relato, el paso de lo descriptivo a lo narrativo y la concepción del espacio - tiempo es puesto al servicio de los niños y niñas que participaron en esta experiencia. Carlos, Marina, Nora, Ángela, Elena, Luis, Sofía, David... fueron receptores de esta experiencia breve y única.

Una de las propuestas era el arenero. Cada mañana el arenero era el punto de encuentro, una especie de termas romanas. Dejar de mirar para sentir, esa era la premisa a su llegada, dejar el simulacro, el mapa y abordar el territorio. La arena como vehículo relacional dejando reducida a cenizas la teoría del simulacro cuando llega el momento de vincular el cuerpo. Ellos eran los protagonistas, después de observar uno mete los pies, las manos, siente la textura, color, peso, humedad, etc. Tomaban conciencia del cuerpo y de sus habilidades motrices básicas a través de lo lúdico. La arena les invitaba a la creatividad, la experimentación y la curiosidad, se animaban a abordar actividades por sí mismos, algunos por primera vez. La arena permite la multiplicidad de lenguajes además de conocer conceptos como lleno y vacío, seco y húmedo, peso, gravedad, proporciones y fracciones, escritura, etc. y que relacionen pensamiento concreto y abstracto.

En el arenero se paraba el tiempo, el instante presente, ha resuelto conflictos de relación, miedos a tocar la arena, a abandonar el edificio, a separarse de la mamá, etc. La tierra generando un tiempo sin tiempo, poliédrico, donde su estructura de rizoma les lleva unir otras realidades matéricas, agua, fuego, etc.

Otra de las propuestas fue el taller de luz. Luz dialogando con el tiempo, el espacio y los discentes. Generadora de las primeras experiencias con algo tan primitivo como observar el ciclo del día y la noche. Siguiendo el hilo constructor de Aristóteles y Haramein y de qué modo el vacío se refleja en cada click del interruptor al encender y apagar la luz. Momento

único cuando niños y niñas descubren este mecanismo, se pueden pasar horas apagando y encendiendo, sintiendo ese instante de tránsito donde hay nada.

En el taller de luz, la luz, como fuego, proyecciones que los desorientan, perdiendo la noción de espacio y de tiempo. Lo abstracto del dispositivo lumínico invadiendo sus cuerpos, sintiendo el instante vacío, la paradoja de la oscuridad y la luz, de lo contemplativo a lo experiencial, de lo observado a lo vivido.

La última de las muchas actividades que se diseñaron fue la creación de instrumentos musicales bajo el árbol de la música. Existía un momento a lo largo de la mañana en que iban posicionando diferentes objetos, reciclados, pintados y apilados por ellos para emitir sonidos. Se usaba música o no y el tiempo bajo el árbol era infinito. Se les proponían ritmos, silencios, pájaros que cantaban y a partir de ahí el resto era intangible. El ambiente creado acunado por los ritmos paraba el tiempo y lo asombroso fue que memorizaban las actividades fácilmente. Aquí era clara la paradoja, sin hacer nada se hacía tanto. Actividad y relajación en un mismo instante, sonido y silencio a la vez. En suma con la música creada lograban trascender un territorio y adentrarse en un mapa donde los sonidos se mezclaban unos con otros, creando un infinito rizoma con la melodía y construyendo un tiempo poliédrico de notas y movimientos.

Conclusiones

Después de la exposición de referentes, recorrido histórico y presentación de varios casos prácticos concluimos que los elementos indispensables en la creación de una nueva perspectiva educativa son los siguientes. Por un lado, el acercamiento al error desde lo vivido, lo descriptivo y la creación de cuestionamientos. Por otro lado, el vacío en el tiempo-espacio para que lleguen las respuestas que nos generarán una nueva lógica.

Nuestra experiencia nos ha demostrado que el vacío estructural intrínseco a la tierra y a

nuestra condición humana proporcionará el aire vital para que los niños y niñas, que habitan un espacio educativo, descubran lo humano e inerte implícito en cualquier experiencia.

Días vinculados a vacío, no certeza en el proceso de descubrir contenidos, materias, información. Vacío que se sitúa desde una visión rizomática en los nexos entre el humano, la información y la experiencia. Siendo el vacío el vehículo para deconstruir el metarrelato del diseño que se encuentra en lo social y que imposibilita el hallar un tiempo y espacio particular en cada niño y niña.

Espacio Puente fue un lugar donde convivieron niños con tiempos diferentes, distintas frecuencias, conexiones al mundo con docentes-observadores generando aperturas que se abren, cierran y crecen a nuevas propuestas. Por lo tanto estas aperturas permiten el error que genera lógica.

Bibliografía:

Acaso, M.(2013). *Reduvolution*.Barcelona: Paidós Contextos.

Aristóteles (1998). *Acerca del alma*. Barcelona: Editorial básica Gredos.

Baudrillard, J.(1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kaidós.

Foucault, M. (1988): *Vigilar y castigar*. Madrid, Siglo XXI.

Lyotard, J.F.(1987). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Buenos Aires: Cátedra.

Maillard, C.(1998). *LA razón estética*. Barcelona: Editorial Laertes.

Rojas, C.(2001). *Foucault y el posmodernismo*. Heredia, CR: Universidad Nacional.

Romero P., C.(2000): *El conocimiento del tiempo educativo*. Barcelona, Laertes

Vattimo,G.(1996). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica de la cultura*

postmoderna. Barcelona: Gedisa.

Ruíz R. R. (2010). *La Educación en la sociedad postmoderna: Desafíos y oportunidades*.

Revista Complutense de Educación. Vol.21 Núm.1 173-188.

La caja de Pandora(2013). *Nassim Haramein. La estructura del vacío. VI partes*.

<https://www.youtube.com/watch?v=bI1WTb8RBFI>